

1817.

ronel Don Felipe de la Garza, por no tener fuerzas suficientes para oponerse á las operaciones de Mina, cuya empresa parecía al principio que iba á tener buen éxito; pues apénas había llegado á Soto la Marina, se presentaron á servir bajo sus banderas más de cien hombres, que le fueron fieles y valientes durante toda la campaña, y el número de los que entraron á su servicio se aumentó en pocos dias á más de doscientos. Se le pasaron también, de las tropas del Gobierno, el teniente coronel Don Valentin Rubio, de fieles realistas, y su hermano el teniente Don Antonio, que, como gentes de la provincia, la conocían bien, y proporcionaron buenos caballos á Mina. Más prudente que éste, Aury había dado á la vela á continuar la piratería abandonando su *gobierno de Tejas*.

Proclama de Mina á las tropas españolas. Construye un fuerte en Soto la Marina.—Resuelve marchar al interior.—Le abandonan, dirigiéndose hácia los Estados Unidos, vários de los suyos, que perecieron todos.—Se pone en marcha Mina.

Dirigió Mina una proclama desde Soto la Marina, á las tropas europeas que había en Méjico: para halagarlas hizo insinuar entre ellas que aunque había proclamado la independencia de Méjico, su objeto no era otro que el restablecimiento de la Constitución. Hizo construir en pocos dias un fuerte en Soto la Marina; puso cuatro carronadas, dos morteros y dos obuses, y dejando de guarnición cien hombres con el mayor Don José Sardá, catalán, dispuso su marcha al interior para ir á encontrar á Arredondo que se dirigía á batirle. Pero llegado el momento de emprenderla, comprendieron vários de los que seguían á Mina todo lo temerario de la empresa: le abandonaron Perry, el mayor Gordon y cincuenta y dos soldados, que se dirigieron á Matagorda esperando poder embarcarse allí para los Estados Unidos; pero en el camino los batió y derrotó completamente el teniente de realistas Don Francisco de la Hoz. Sólo catorce quedaron vivos; murieron Gordon y Perry, que se suicidó por no caer prisionero.

Se puso en movimiento Mina el veinticuatro de

1817.

Mayo con trescientos ocho hombres. Me extenderé al referir la campaña extraordinaria de este hombre que, como verá el lector, manifestó en toda ella una inteligencia y una actividad dignas de haberlas empleado en más noble y más justa causa.

Luégo que tuvo noticia el Virey del desembarco de Mina en la boca del rio Santander, mandó reunir las tropas necesarias para atacarle en el punto en que se había hecho fuerte, y para impedir que penetrara en el país. Como tenía muy poca infantería Arredondo, fué á unírsele el batallón expedicionario de Fernando sétimo, y se formó una división á las órdenes de Armiñan, coronel del regimiento de Extremadura, con todas las tropas que se hallaban más inmediatas al rio de Tampico, desde la costa hasta la Sierra Gorda. Mina, después de haber robado setecientos caballos mansos de una de las haciendas, en la provincia de Santander, del coronel Don Cayetano Quintero, se dirigió á la de San Luis de Potosí, y el quince de Junio, á pesar de la superioridad numérica y militar de las tropas de Armiñan, las derrotó completamente en Peotillos.

Tuvo Mina once oficiales y diecinueve hombres de tropa muertos, y heridos quince de éstos y once oficiales. Refiere en sus *Memorias* Don Guillermo D. Robinson, que en el uniforme de un oficial muerto en la acción se halló la orden del dia, «por la que se echaba de ver que la fuerza de aquella división en el momento del ataque, era de seiscientos ochenta hombres de infantería de los regimientos europeos de América y de Extremadura; de mil ciento de caballería de Rio Verde y de Sierra Gorda, y de trescientos hombres de la reserva;» y así era la verdad. En esta vergonzosísima derrota, ó más bien huida, no llegaron á doscientas, entre muertos y heridos, las pérdidas de Armiñan.

Sin ningun otro encuentro con las tropas reales,

Medidas del Virey.—Derrota Mina al coronel Armiñan.—Fuerzas que tenía éste.—Se apodera y saquea Mina el Real de Pinos.—Llega al fuerte del Sombrero.

1817.

llegó Mina al Real de Pinos, pueblo muy rico, defendido por trescientos hombres con cinco cañones; lo tomó por asalto y entregó al saqueo la poblacion, por no haberse querido rendir; allí se hizo su gente de mucho dinero, y de toda la ropa que necesitaba. El veintitres se le unió con una corta partida el insurgente Nava, que se titulaba teniente coronel, y el dia anterior cayó prisionero de los realistas el teniente Porter, americano, uno de los aventureros que llevaba Mina. Este llegó el veinticuatro al fuerte del Sombrero; fué muy bien recibido de su comandante el cabecilla Don Pedro Moreno. La fuerza de Mina al llegar al fuerte, se componía de doscientos sesenta hombres.

Derrota Mina al coronel Ordoñez. — Mueren éste y el coronel Castañon.

La victoria de Peutillos y sus rápidos movimientos, habían dado gran fama á Mina, causándole al Virey mucha inquietud; creció ésta de punto con otra victoria de Mina. Habiendo sabido éste que iba á atacarle el coronel Ordoñez, le salió al encuentro en las tierras de la hacienda de San Juan de los Llanos, con doscientos hombres de los suyos, cincuenta infantes de Moreno y ochenta lanceros mandados por Don Encarnación Ortiz, conocido por *El Pachon*, y en pocos momentos derrotó el veintinueve de Junio á Ordoñez, quedando muertos en el campo de batalla éste y su segundo el coronel Castañon, trescientos oficiales y soldados, y prisioneros doscientos veinte. Las fuerzas de Ordoñez eran ochocientos hombres. Casi todos los prisioneros, invitados por Mina, se incorporaron á sus tropas; á los pocos que no lo hicieron, les dió los medios de retirarse.

Saquea Mina la hacienda del Jaral. — Su villanía. — Defensa extraordinaria. — Capitulación del fuerte de Soto la Marina. — No se

Después de haber dado unos cuantos dias de descanso á su tropa, se dirigió Mina, acompañado de las partidas de Moreno y de Ortiz, á la hacienda del Marqués del Jaral. Llegó el ocho de Julio, y robó cuanto pudo: sacó 140,000 pesos en dinero; 86,000 en barras

de plata, y 37,000 en semillas y ganados; y al retirarse encargó al Capellan del Marqués que dijera á éste que «sentía mucho no haberle conocido, y que volvería dentro de algunos dias á hacerle otra visita.» El héroe tenía la villanía de agregar el insulto al robo.

Mientras obtenía Mina tan señaladas victorias, succumbían los defensores del fuerte inmediato á Soto la Marina, cuya villa había mandado quemar el mayor Sardá. Marchó sobre él Arredondo, con seiscientos sesenta y seis infantes de los regimientos de Fernando sétimo y del Fijo de Veracruz; ochocientos cincuenta hombres de caballería, y ciento nueve artilleros, segun parte del mismo Arredondo al Virey: rompió el fuego el once de Junio, y el trece se le presentaron desertados del fuerte, los capitanes La Sala, de ingenieros, y Metternich, de infantería. Sardá, para suplir el escaso número de sus soldados, había mandado cargar los muchos fusiles que tenía, llenar de balas hasta la boca las piezas que había podido volver á montar, y cargar con novecientas á mil balas de fusil el obus que le quedaba. Intimó Arredondo la rendicion á Sardá, que contestó diciendo que estaba resuelto á volar el fuerte, con todos sus repuestos de pólvora y municiones, ántes que rendirse. ¡Qué lástima que tan varonil resolucion no la empleara en servicio de su patria! Viendo Arredondo que Sardá haría lo que decía, y escaseando ya los víveres y las municiones en su campamento, entró en parlamento con el Jefe insurgente, el cuál propuso por escrito los términos de una capitulacion honrosa, que el ayudante enviado por Arredondo aseguró bajo su palabra que sería cumplida. En tal virtud salió del fuerte Sardá con treinta y siete hombres que le quedaban, cayendo en poder de Arredondo una gran cantidad de buenas armas y de pertrechos.

No se cumplió la capitulacion: fueron enviados los

1817.  
cumple. — Des-  
tinos del Infan-  
te y del P. Mier.

1817. prisioneros al castillo de San Juan de Uhúa, y de allí á España, en donde se les distribuyó de cuatro en cuatro en diversos presidios, y se encargó á sus comandantes «que fuesen tratados con el mayor rigor, hasta que por pruebas indudables se hiciesen dignos de la clemencia del Rey.»

Estaban en el fuerte el P. Mier y el doctor Infante: éste fué llevado con los demás prisioneros, y á Mier se le condujo á Méjico sobre una mula; se le encerró en la Inquisicion, pero fué tratado con la mayor consideracion; se le permitió que tuviera libros, que escribiera, y allí redactó sus *Memorias*. Trasladado más tarde á la cárcel de Côte, y de allí á la Habana, se fugó á los Estados Unidos.

Forma una division en Querétaro el Virey.—Proclama de éste.

Mandó el Virey que se formara una division respetable en Querétaro, mandada por el general Liñan, que tomó el mando el ocho de Julio, quedando encargado de la inspeccion durante su ausencia Moreno Daoiz, que ya había ascendido á mariscal de campo. En una proclama que dió el Virey el doce, declaró á Mina «sacrílego malvado, enemigo de la religion, traidor al Rey y á la patria, que había ido á alterar la tranquilidad de un país que estaba tocando al término de su entera pacificacion:» mandó, bajo pena de la vida, que nadie le prestara auxilio; prometió quinientos pesos al que le entregara, y ciento por cada uno de los aventureros que le seguían; dar la gratificacion, y además el indulto al mismo Mina si se presentase, y si fuera entregado por alguno de los extranjeros de la expedicion, darle pasaporte para salir de Nueva España.

Negrete, segundo de la division de Querétaro.—Es rechazado de Leon Mina con grandes pérdidas.

El nombre de Mina inspiraba terror, no sólo á los pueblos, sino á las tropas; y el Virey recomendó que procurara desvanecerlo á Liñan, el cuál se puso en marcha con su division, y nombró por su segundo al brigadier Negrete, que había sido enviado

con tropas de Guadalajara por el general Cruz, y se reunió á Liñan el veintisiete de Julio en Silao, en cuyo dia sufrió Mina el primer revés, pues habiendo intentado sorprender á la villa de Leon con quinientos hombres, fué rechazado, perdiendo más de ciento entre ellos su mayor general Márquez, español, que murió, y veintiun prisioneros que fueron pasados por las armas al dia siguiente.

Puso sitio Liñan al cerro del Sombrero, á que se le dió este nombre por su figura; dista setenta y cuatro kilómetros de la ciudad de Guanajuato, en cuya provincia está situado, y es sumamente fuerte por la naturaleza. Había en él diecisiete piezas viejas y mal montadas, de los calibres de dos á ocho; la guarnicion se componía de seiscientos cincuenta hombres de la gente de Mina, de Moreno, de Ortiz y de Borja que llegó con sesenta, dos dias ántes de empezar el sitio; y de trescientas cincuenta personas más con los trabajadores en las fortificaciones, las mujeres y los niños.

Tenía Liñan mil ochenta infantes de los regimientos españoles de Navarra y de Zaragoza; doscientos cincuenta del mejicano de Toluca, y mil doscientos once de caballería de provinciales y de fieles realistas; en todo dos mil quinientos cuarenta y un hombres, distribuidos en tres brigadas, mandadas por los brigadieres Negrete y Luaces y el coronel Ruiz. La artillería consistía en diez cañones de los calibres de cuatro á ocho, y cuatro obuses de cinco y siete pulgadas.

En un ataque que dió Liñan el cuatro de Agosto fué rechazado; perdió treinta y tres hombres, y murió el comandante del primer batallon de Zaragoza, Don Gabriel Rivas. Lo fué á su vez Mina, en la noche del siete al ocho, en una salida que hizo al frente de doscientos cuarenta hombres escogidos, con objeto de ponerse en

Sitia el cerro del Sombrero Liñan.—Gente y artillería que tenía el fuerte.—Fuerzas que tenía Liñan.—Es rechazado en un ataque Liñan, y éste rechaza á Mina en una salida.

1817.

comunicacion con el padre Torres, para proveerse de víveres.

Sale Mina del fuerte.—Vuelve, y no logra introducir los víveres que llevaba.

Frustrada esta salida y persuadido Mina de que tendría que rendirse, si él mismo no iba en busca de los auxilios necesarios, en la noche siguiente, aprovechando el mucho viento y la oscuridad, salió con Borja, Ortiz y sus asistentes, dejando el mando del fuerte al coronel Young, y burlando la vigilancia de las tropas reales, logró pasar entre sus avanzadas sin ser oído. Volvió tres días despues con objeto de penetrar en el fuerte, llevando algunos víveres y agua, y cien hombres de caballería; mas perseguido por los realistas, abandonó todo y huyó.

Solicita capitular el comandante del fuerte, pero exige Liñan que se rinda á discrecion.—Ataca éste el fuerte, y es rechazado con grandes pérdidas.

Miéntas tanto, los sitiados se hallaban en más crítica situacion cada dia; carecían completamente de agua, pues aunque dejaban los sitiadores que las mujeres y los muchachos salieran á beberla, no les permitían llevarla al fuerte; escaseaban los víveres y las municiones y sólo quedaban en caja ocho mil pesos, único resto de los saqueos de Pinos y del Jaral. Young se resolvió á solicitar una capitulacion; comisionó al efecto á Don Manuel Solorzano, que estaba prisionero en el fuerte, y al médico anglo-americano Hennessey; pero Liñan exigía la entrega á discrecion, y en la tarde del quince dispuso un ataque del que tuvo que retirarse con grandes pérdidas, á pesar del arrojó de las tropas y del gran valor con que se condujo Liñan. Fueron heridos ó muertos vários oficiales y más de doscientos soldados. Los sitiados perdieron al coronel Young, á quien una bala de cañon le llevó la cabeza, sucediéndole en el mando Don Juan Davis Bradburn, anglo-americano, el cuál, despues de haber clavado la artillería, dejando á los enfermos y los heridos en el fuerte, lo abandonó con la demás gente en la noche del diecinueve, que era muy oscura. Apénas había comenzado á bajar al barran-

Muere Young.—Le reemplaza Bradburn.—Desastrosa salida de los sitiados.—Ocupa Liñan el fuerte.—Instrucciones del Virey.—Observacion.

1817.

co la columna, fué descubierta por los realistas, porque Bradburn había cometido el desacierto de permitir que se adelantaran las mujeres y los muchachos, que, como debia esperarse, no guardaban mucho silencio. El fuego en medio de la oscuridad, los lamentos de los enfermos y los heridos que quedaban en el fuerte, y los gritos de las mujeres y de los niños, formaban una escena terrífica.

De los que lograron salir perecieron casi todos, alcanzados por la caballería mandada por Don Anastasio Bustamante y por Villaseñor; apénas escaparon cincuenta á favor de la espesa niebla de la mañana siguiente, entre ellos Bradburn y Moreno. El veinte ocupó el fuerte Liñan; fueron pasados por las armas los heridos y los enfermos, y otros doscientos prisioneros.

Con fecha del veinticuatro, no sabiendo todavía la toma del Sombrero, dijo el Virey á Liñan «que no se admitieran á capitulacion los fuertes y las tropas de los rebeldes, desechando cualquiera propuesta que no fuese rendir las armas á discrecion; pero que en caso de hacerlo así, ó en el de ser tomados á viva fuerza, sólo se castigara con pena de muerte al traidor Mina, á los que habían ido con él, extranjeros y españoles, y á los cabecillas principales de los rebeldes que estuvieran en dichos fuertes ó tropas, condenando á los demás por seis años al presidio de Mescala, en la provincia de N. Galicia.» No habiendo recibido esta orden el general Liñan hasta el dia treinta, había procedido segun las disposiciones anteriores con los prisioneros del fuerte del Sombrero.

Desde allí se dirigió con sus fuerzas al de los Remedios, cuyo jefe era el padre Torres; estaba con él desde el diecisiete, con cien hombres de caballería que había reunido, Mina, que obtuvo de Torres que diera orden á todos los cabecillas que le obedecían, para

Se dirige Liñan con sus tropas al fuerte de los Remedios.—Obtiene Mina de Torres que sus subordinados fuera del fuerte hagan